

BT  
P  
V  
V

trinito, aspad, de conceder  
me lo que en esta novena con  
tanta confianza os he pedido

La oracion Beatissima de  
Petición. Las dos Saltes

LAUS DEO

BERNARD



# TRIDUO

EN OBSEQUIO

## DE MARIA SANTISIMA

### DEL PUEBLITO.

Compuesto por José de la Luz  
Pacheco Gallardo.

Con las licencias  
necesarias.

QUERÉTARO: 1863.  
Tip. de M. Rodríguez, á cargo de  
Victor Guillen.

elta  
di-

BT  
P  
V  
V.

FERN



**ACTO DE CONTRICION.**

**D**ios mio! bondadoso criador del universo, tú que para regenerar al género humano, descendiste del cielo, dejaste tu asiento en la morada de los ángeles, para salvarnos muriendo por nosotros en una dolorosa cruz; aquí tienes delante de tí una criatura que errante, léjos del sendero de tu santa ley, se ha dejado arrastrar de la funesta ilusión de las pasiones culpables, heme aquí reducido á solo sentir el amargo peso del remordimiento; hé aquí deforme un sér á quien tú adornaste con los inapreciables encantos de la redención espirando por él entre dolores, en el ara santa, en el Calvario. Heme aquí humillado, sepultado en el fango del crimen y sugeto el hor-

elta  
di-

BT  
P  
V  
V

rible aislamiento de la culpa. Estoy sin fuerzas, el desfallecimiento que enjendra el pecado se ha apoderado de mí y debilitado, apenas he podido levantarme de entre las sombras de mis desórdenes para venir á tí que eres la luz, la fuente sacrosanta del bien, y que lava los pecados del mundo. ¡Señor! estoy arrepentido de mi detestable ingratitud, me pesa el olvido de los santos deberes que me has impuesto para mi salvacion. Perdóname, Dios mio, torna á mí tus ojos desde la cruz, lávame, Señor, hazme de nuevo digno de tí: si mis pasos han sido guiados por el error, si me he dejado dormir en los brazos de la culpa y han podido deslumbrar mis ojos los halagos y funesto brillo de los placeres mundanales, ¿no eres tú mi tierno padre para perdonarme si á tí vengo arrepentido? ¿no eres tu el Dios fuerte, el Santo de los santos, Dios misericordioso! ¿no eres el mismo que corre solícito tras la oveja extraviada del redil? ¿no eres tú quien la lleva gustoso sobre sus hombros y la vuelve al seno de sus demas felices compañeras?

ERN

Sí, Dios mio, tú que apuraste hasta las heces el caliz del dolor por redimirnos, oye el ruego doliente que á tí elevo desde el fondo de mi profundo abatimiento, has que germinen en mi alma la fé, la ardiente caridad, y no permitas se aleje de mi corazon, la consoladora esperanza de tus bondades. No elevo á tí el ruego de mi corazon arrepentido sin una mano pura que te lo presente, no, lo he puesto en las purísimas de aquella á quien le diste el título de madre, la esposa del Espíritu Santo, la hija del Eterno Padre. Con tan tierna medianera, con tan amable protectora ¿desesperaré de tu auxilio? no, ella, fuente de la gracia, lirio gentil del celestial Eden, refugio de los pecadores; rogará por mí, intercederá por el hombre caído, y tú redamarás sobre él el tesoro de tus bondades; no más seguiré las huellas del pecado, no más correré extraviado tras el vicio, y llorando diariamente mis deslices, cuando me llames á tí, te alavaré sin cesar, y cantaré con el ángel tus misericordias por toda una eternidad.

elta  
di-

BT

.P

V

V.

porque tú eres la salud, el refugio, el amparo, la madre mas tierna y cariñosa, la estrella que nos guia, la rosa cuyo perfume se estien te á todas partes, el iris de la paz que anhela el corazon enmedio de las borrascas de la vida. Jamás; porque tú eres la compasiva medianera que tiene el hombre allí en el cielo; jamás, porque á mas de que aceptaste el amargo sacrificio de la muerte de tu hijo adorado, por sumision á la voluntad del Eterno, fué tambien porque ese sangriento holocausto salvaba a los que enmedio de tu dolor llamaste con indecible ternura, "hijos míos." Jamás, porque tu anhelo es el hombre desgraciado, y porque eres la mas santa de las santas, la mas pura de las vírgenes, la reina en fin del género humano; reina adorable cuyo imperio se estiende en favor de todos los que te llaman, de todos los que te imploran, de todos los que á tí dirigen su plegaria. Por esta razon, madre incomparable, á tí dirigimos nuestras oraciones: bien ves las necesidades que nos cercan, eres fiel testigo de cuanto nos aflige, y pues eres

ERRA

nuestro único consuelo, la sola que puede curar nuestros dolores, acepta benigna nuestras lágrimas que humildes depone-mos á tus piés, y generosa concédenos tu bienhechor auxilio. Amén.

Se hace la peticion, y despues del breve momento que debe durar ésta, se reza la salutación angélica de Dios te salve María Santísima hija de Dios Padre, &c y concluida se reza una salve, y á continuacion la oracion del dia.

elta  
di-

BT  
P  
V  
V

**Primer dia.**

**Amor á Maria.**

**D**ESDE el instante en que para bien del género humano ¡oh Virgen admirable! fuiste elegida. madre de Dios, el ángel cantó con arpa de oro tan tierno nombramiento, humilló su frente lleno de gozo delante del Eterno y un himno universal en la region celeste celebró tan feliz nueva. El Dios de las naciones, quedó contento de su noble hechura, te adornó de sus gracias, cifró tu frente con la diadema de la santidad, y bella flor trasplantada en este valle, el grato perfume de tu virtud se extendió en la triste mansion del hijo de Adan; embelleció su sombrío resinto y este miró en tí á la tierna medianera, á la generosa abogada que ante el Dios de la justicia ro-

FERN

gara por él. Te vió mas resplandeciente que la aurora, mas apacible que la argentada luna, mas pura que el lirio recién abierto, mas blanca que la nieve de las montañas, mas graciosa que la rosa, mas bella que el rubí, mas casta que los ángeles, y enagenado con solo el encanto de tu dulce nombre, su voz no fué ya el triste eco del dolor, sino el acento de un hijo que viendo en tí la madre mas amable y la única mas cariñosa, corre hácia ella para enjugar su llanto. Tú le recibes bajo tu amparo, tú le cubres con tu manto, tú le alumbras con tu refulgente luz, tú le ayudas con tu mano protectora, y derramas en la herida que en su corazon han hecho los pesares, el saludable bálsamo de la consolacion. Y cuando en tí ha encontrado su único y seguro refugio; cuando en tí solo vé en fin á su amable corredentora, la que ha roto las cadenas que lo sugetaban al averno, ¿desterrará de su corazon el amor hácia tí? ¿no doblará la rodilla en tu presencia cuando el ángel mismo te adora sin cesar enternecido? ¡Oh ma-

elta  
di-

BT  
P  
V  
V

¡Oh dulce alma! antes que este crimen se apodere de nuestra alma, antes que en nuestro corazón se abrigue el impuro amor á las criaturas, antes que se olvide de tí, permite que la muerte sorprenda nuestros pasos, porque no amarte sería lo mismo que desconocer tus bondades, las únicas que pueden salvar á un desgraciado; sería corresponder con la mas culpable ingratitude á tí que eres nuestro bien, á tí que á pesar de nuestros deslices, diariamente nos das pruebas del mas tierno amor. No, madre mia, no, al contrario enciende en nuestro corazón un amor inextinguible hacia nosotros, has que en él arda constantemente, que ese fuego sagrado, sea la lámpara bienhechora que le ilumine en sus funestas borrascas, has que nuestro pensamiento solo en tí se ocupe, solo en tí se fije: el error no entrará jamás en él, los labios no sabrán repetir mas, que tu nombre santo, y amándote hasta la muerte, iremos á cantar tus virtudes y tu amor, gozando de tu agradable vista en el hermoso diamantino cielo donde habitas. Amén.

BERNARDINO

**Segundo día.**

**Constancia en la virtud.**

MADRE tiernísima de los pecadores, tú en cuyas manos ha puesto el Eterno los tesoros de las gracias para repartirlos á los que se acogen á tu amparo: tú, castísima esposa del Espíritu Santo, ven en nuestro socorro. Apenas hemos emprendido la carrera de la virtud, apenas hemos abjurado el vicio, desterrado del corazón la inclinación al mal, el espíritu maligno se esfuerza mas y mas en perseguirnos, constantemente presenta á nuestros ojos mil objetos que puedan seducir nuestra naturaleza, siempre débil para ceder bajo el yugo ominoso de su funesto imperio; pone á nuestros piés todos los tropiezos que puede acumular para obtener el triunfo de des-

elta  
di-

BT  
P  
V  
V

table á que aspira. Enemigo de Dios, todos sus esfuerzos se emplean en alejarnos de ese soberano sér; en privarnos de la vision amable del supremo Hacedor, y sepultarnos en sus eternos calabozos, allí donde arde el fuego perenne encendido por la cólera Divina; allí donde solo se escucha el eterno gemido, el "espantoso crugir de dientes," donde se vive entre dolores, morada luctuosa de la desesperacion y de donde está desterrada hasta la esperanza de la muerte. Por tanto, madre mia amantísima, recíbenos bajo tu amparo, cúbrenos con tu manto, pues á tí nos acogemos, que eres fuerte columna indestructible de virtud: has que en nuestro corazon no se abrigue sino el amor á tí y á tu hijo santísimo; has que los dulces reflejos de tus virtudes hieran nuestros ojos para que á tí sola vean, en tí sola se fijen, y solo sigan tus adorables huellas que forman el mas seguro y delicioso camino que conduce á los cielos.

No permitas que el enemigo de nuestra salvacion se goce en el triunfo adquirido

FERN

sobre alguno de tus hijos; pues redimidos en el calvario con la sangre preciosa de tu hijo, y siendo nosotros recomendados por él á tí que en medio del dolor, fuiste testigo de su amarga muerte al pié de la cruz, no permitirás se pierda para siempre la criatura regenerada por él y tus dolores. Por el contrario, tú, divina madre de los pecadores, fortalece nuestro corazon con la virtud. ¡Virgen sin mancha! aleja nuestros pasos del sendero del mal: tú, predilecta celestial, heroína que domaste la cabeza de la infame serpiente, auyenta al espíritu de las tinieblas. Madre de la gracia, has que nuestra vida sea una constante imitacion de tus adorables virtudes, y ellas despues de este destierro nos lleven a cantarte por toda la eternidad. Amén.



elta  
di-

## Tercer dia.

## Penitencia final.

Oh madre de la gracia! ¡Oh celestial doncella, escogida entre las hijas de Adan para ser la salud del género humano, siendo madre del que nos redimió en la Cruz! ¡Oh Virgen incorruptible, preservada de la culpa original! ¡Oh fuente preciosa de la virtud! ¡Oh Reina! ¡Oh Señora! Sujetos á la muerte desde que pisamos los umbrales de la vida; ella será espantosa y aparecerá temible sin tu amparo. En ese momento solemne en que se entabla una lucha funesta del alma que se desprende, y una naturaleza que se aleja para siempre de las ilusiones y deslumbrantes halagos de la vida. Cuando descorriéndose ante los ojos el velo que nos descubre una eter-

nidad terrible; cuando se miran desaparecer rápidamente las enroscadas olas del mar agitado de nuestra existencia y se toca en la anchurosa playa de otra esfera, ¿qué término le espera al desventurado viajero si tú te encuentras lejos de él? ¿quién le ayudará á arribar á esa nueva mansion que debe tocar? su espíritu ¿cómo se lanzará en esa oscura region desconocida, sin una mano amiga que lo lleve al delicioso eterno imperio de la luz? ¡Oh madre de los pecadores! en este angustiado momento, se cierren nuestros párpados en esta vida y no veamos sino á ti sola, para siempre. Amén.

## Oracion para ofrecer todos los dias.

Dígnate madre amantísima aceptar nuestra humilde oracion; lleguen a ti nuestros ruegos, y concediéndonos lo que en ella te pedimos, hasnos dignos imitadores de tus virtudes para que te alabemos despues eternamente. Amén.



BT  
P  
V  
V

DEPRECACION

A la Santisima Señora, que podrán usar sus devotos  
siempre que la necesidad lo pidiera.

Eres refulgente estrella,  
Eres cándida azucena,  
Luna sin menguante, llena;  
Virgen pura, santa y bella:  
Prudentisima doncella  
Inmaculada María,  
Del pueblo fiel, norte y guia,  
Alva que luces destella  
Y contra el dragon centella  
Que quebranta su osadia.  
¿Y eres tambien madre mia?  
Sí, recordad que Jesus,  
En el árbol de la Cruz  
Y en su postrera agonía,  
En aquel tremendo dia  
Que su heredad redimió,  
Quando al discípulo vió  
Con tierno acento te dijo:

BERN

“Muger mirad ahí á tu hijo”  
Y en él tambien de mí habló.  
Tú lo entendiste, Señora,  
Lo aceptaste, y clamó á vos  
Virgen madre, cual no hay dos,  
Tú eres mi corredentora;  
¡Oh María! brillante aurora  
Pues interceded por nos:  
Aplaca al juez soberano  
Dadnos tu auxilio, y velox  
Aparta la ira de Dios  
De tu pueblo Queretano.

Siendo propiedad del Editor, nadie podrá reimprimarle  
sin su permiso.



elta  
di-

BT  
P  
V  
V

# ALABANZAS

QUE SE CANTAN EN LOS NOVENARIOS  
QUE SE HACEN

á Nuestra Señora

Santas María del Sueblito

Oh, Virgen María  
nuestra  
Refugio dulce  
en mi esperanza

QUERETARO.

IMPRENTA DEL COMERCIO.

Oyo sus 1877.

elta  
di-

FERA

800.